renombre que esta obra adquirió al autor, no debemos omitir que antes que él un ilustre español, Tione, arzobispo de Zaragoza, escribió por el mismo método cuatro *Libri sententiarum* que le abrieron el camino, y sobre los cuales escribió el suyo; por manera, que á éste pertenece el honor de la iniciativa, honor que reclamamos porque es nuestro, y como otras muchas cosas, nos quieren arrebatar los franceses. Sin embargo, el sistema de Lombardo no resolvia las cuestiones que esponia y abria un vasto campo á la discusion y á las sutilezas de la dialéctica, aun cuando llamara de continuo la atencion hácia los estudios positivos y hácia los primitivos monumentos de la filosofia cristiana. A pesar de todo se admitió como testo en las escuelas, se hicieron de ella comentarios, y en los primeros tiempos de la imprenta numerosas ediciones, pudiendo muy bien decirse que en él y sobre él se ha basado el sistema teológico; y cuantos adelantos se han hecho en esta ciencia parten de allí, como veremos más adelante, así como fué un gran paso en la escolástica, que la puso en camino para ser lo que es y será más adelante la filosofia.

Las cruzadas suministraron un nuevo elemento á la filosofía cristiana escolástica, haciéndola conocer mejor los escritos de Aristóteles, así como la lengua griega, estableciendo relaciones mas íntimas con los árabes. Estos, cuando se calmó el fu-

ror de su fanatismo recibieron la filosofia de algunos cristianos, como Juan Filopone, Mesua de Damasco, Honain y otros, que les hicieron conocer los escritos de Aristóteles comentados por los neoplatónicos, y á esto debieron tambien los musulmanes esa cultura que tantos encomios les ha merecido, y cuya instruccion, allí como á todas partes donde ha ido la ilustracion fué importada por el clero, y tenemos tanto mas gusto en manifestarlo, cuanto estamos dispuestos á no dejar en sienes estrañas ni una sola hoja de la hermosa é ilustre corona que ciñe las del sacerdocio, y porque queremos que se escriba de modo que todo el mundo lo lea; los amigos para consuelo, y los enemigos para confusion, y si puede ser enmienda, "que cuanta civilizacion tiene el mundo es debida á sus sacrificios" y que defienden una causa imposible de sostener honrosamente, cuantos quieren presentar al clero como enemigo de la cultura y un elemento disolvente, ó al menos contrario á todo lo que puede hacer el bien del particular y la prosperidad de los Estados; y decimos que es imposible de defender esta calumnia, porque los hechos la desmienten, y la historia publica lo contrario, y así para confundir á los detractores el clero no tiene otra cosa que hacer mas que acudir á la historia y presentar los hechos, y una y otros labrarán su corona, que no podrá perderse ni por la calumnia ni por el sarcasmo de esas al-

mas bajas que á fuer de hacer la guerra á la religion, quisieran borrar del mundo hasta los nombres sacerdote, monje y fraile, en quienes siempre tendrán la impiedad y el error una oposicion que no se sofoca con dinero ni se acalla con honores, ni se mata con suplicios, porque saben muy bien las víctimas que *fueron enviados al mundo como corderos entre lobos.*

Las doctrinas filosóficas tuvieron, sin embargo, en Oriente diferentes alternativas, y allí, como en todas partes, el mundo intelectual se dividió; pero como consideremos inútil á nuestro propósito referir los nombres, escritos y opiniones de los filósofos árabes, nos contentaremos con decir solo aquello que cumple á nuestro objeto, y por lo mismo manifestaremos que en España tuvieron gran séquito las doctrinas de Averroes, y desde aquí fueron trasmitidas á toda Europa por los judíos que las aplicaron á la cabala y á los libros cabalísticos, de donde surgió otra nueva filosofia que del orígen de sus adeptos se llamó judaica, y entre cuyos cultivadores figura en primera línea el gran cordobés Simon Maimonides, discípulo de Tophail y de Averroes, tan dedicado al estudio de Aristóteles, que sus correligionarios le acusaron de impiedad, por lo cual, abandonando su patria, buscó un asilo en el Cairo y allí ejerció la medicina bajo la proteccion del cadí. Su *Libro de los preceptos*, su *Mano fuerte*, su *Guía de los per-*

plexos son obras de reconocido mérito, y en las que se vislumbran muchas doctrinas modernas y se echan los cimientos, y aun esplanan otras que hoy dia usurpadas, forman algunas tristes celebridades como diremos al hablar del *socialismo.* Su última obra fué traducida á su presencia del árabe al hebreo; pero los israelitas vieron con disgusto que empleaba la religion con ayuda de la filosofia de Aristóteles, de lo cual resultó una cuestion que duró cuarenta años, pero aseguró el triunfo de los parciales de Maimonides, por lo cual fué proclamado como el hombre mas insigne que han tenido los hebreos despues de Moisés, y este honor, esta gloria como dejamos manifestado, es propia y esclusiva del clero, puesto que si bien es verdad que él aprendió de los árabes, tambien es fuera de duda que éstos fueron ilustrados é instruidos por el clero católico; y así, cuanto dijimos de los árabes podemos muy bien decir de los judíos, y concluir con que las ciencias modernas deben cuanto son al sacerdocio cristiano, que dedicado á su cultivo, á fuerza de vigilias, desvelos y sacrificios, las sacó de su rudeza, y colocándolas en el sendero progresivo, desenvolviéndolas poco á poco hasta el estado en que las vemos y que las ha de llevar á su perfeccion; y de este modo, ilustrando los pueblos, han civilizado el mundo y contribuido al bien de la humanidad y al esplendor de los Estados como ve-

remos en el curso de nuestra obra dedicada á este objeto justo y santo, porque justa y santa es siempre la causa de la verdad y el triunfo de la justicia. Mas dejando esto al juicio de nuestros lectores proseguiremos el curso de la escolástica.

Con estos elementos, al par que se modificaba la escolástica por el carácter particular de las diferentes naciones que dominaba, se desenvolvia ó alteraba; así vemos que en todos los paises progresa en armonía con el carácter de sus habitantes, que se revela en las obras; los franceses é ingleses, si bien pensadores, aparecen sofistas y pirrónicos; los españoles discurren con rigidez y aplomo, y como los italianos son creyentes y se asemejan á los alemanes por una filosofia espiritual y elevada que revela las ideas platónicas. Sin embargo, en medio de todo, la filosofia escolástica habia dado un gran paso merced á los esfuerzos del clero, y habia fijado un método; conocemos que tenia sus defectos, los confesamos, pero decimos á nuestros impugnadores: ¿Dónde están las obras perfectas del hombre? ¿Qué hubiera sido hoy de la filosofia si á fuerza de conocer sus defectos no se hubiera corregido? ¿Y acaso la presente no los tiene? Seguramente, y así debemos agradecer á los escolásticos que la colocasen en el sendero de la ciencia, como nuestros hijos al enmendar los defectos de la nuestra, agradecerán seguramente nuestro trabajo por mas que sea imperfecto; y

decimos esto, porque nos consta que en este terreno se ataca al clero, tomándose acta de las imperfecciones de su trabajo y olvidando su mérito; y aunque este ataque bien entendido es un honor del sacerdocio, toda vez que al dirigirle los críticos, confiesan paladinamente que era el estado consagrado al saber, y por consiguiente, el único que sabia, y esta confesion nos honra; con todo, hacemos las preguntas indicadas, para que el hombre se convenza de su miseria y de lo limitado de su talento, y no se desvanezca creyendo que posee la ciencia, pues el título de sabio solo corresponde á Dios, que él es el que sabe la causa de las causas, y lo demas es vanidad, orgullo, mentira, sueños del hombre despierto que se desvanecen ante una triste realidad.

Surgieron los frailes mendicantes y dominicos, que no hallándose como los monjes acostumbrados á copiar manuscritos, ni muy familiarizados con la filosofia, se adhirieron al raciocinio y suplieron con la delicadeza de su ingenio y con la inteligencia su falta de erudicion; su estilo ardiente, técnico y geométrico, les daba un aire de concision; pero debemos confesar que eran prolijos, por la enojosa formalidad de las objeciones y de las respuestas. Con todo, es igualmente cierto, que en medio de la prodigiosa actividad de los ingenios, las novedades surgieron en tropel y las cuestiones vinieron á versar hasta sobre cosas ri-

dículas, empujando Raimundo Lulio la escolástica á uno de sus mayores estravíos; pero este gran movimiento prueba un esceso de vida en el mundo intelectual, y es bien sabido que cuando una cosa, sea cual fuere, se paraliza y estaciona, es porque no tiene fuerza para moverse, y entonces decae poco á poco y camina á su destruccion, como el enfermo que, agotadas sus fuerzas por la fiebre, no tiene otro término su mal que el sepulcro. A pesar de esto, no dejaba de haber espíritus juiciosos que imprimian á la ciencia una buena direccion y se oponian á sus estravíos. Los cornificianos dieron impulso á la lógica. Estéban, obispo de Tournay, se quejaba al pontífice de las estravagancias que envolvian la ciencia, y lo mismo Gualtero de S. Víctor; y Hugo de S. Víctor hizo una objecion científica á la lógica, que estaba infestada por el escepticismo de los cornificianos, á que Juan de Salisbury, obispo de Chartres, reparó con un escepticismo más sabio, que despues de combatir á *realistas* y *nominales*, viene á parar en la duda de los académicos, llevando la probabilidad hasta el punto que despues llegó Hume, minando la idea de la casualidad, la certidumbre de las ciencias y de la razon, pero no desprecia la lógica y combate el escepticismo *absoluto*, admitiendo en toda su fuerza la demostracion de la obediencia y declarando duda ilegítima y de mal género, la que no respeta al sentido comun.

Viendo la Iglesia al estremo que los talentos estraviados llevaban la ciencia, prohibió la enseñanza de la doctrina de Aristóteles, permitiéndola y vedándola despues alternativamente. De aquí provino que los filósofos distinguiesen la verdad religiosa de la filosófica, dejando á los santos Padres árbitros de la primera y discutiendo con sujecion á Aristóteles la segunda; de esto resultó la segunda escolástica, á la cual se asociaron la filosofia y la religion, y que segun todas las opiniones es debida á Alejandro de Halés, sobrenombrado *el doctor irrefragable* [1], que fué el primero en utilizar los trabajos de los escritores árabes. Es *realista*, pero admite con los *nominales* que la estension del conocimiento es más relativa á la facultad del sugeto, que á la naturaleza del objeto. Con él se asocian Vicente Beauvais, cuyos *espejos* son cuadros de cuanto entonces se sabia; Miguel Escoto, que puso en latin la Historia natural, el libro del Alma y los del Cielo y del Mundo, de Aristóteles; Alberto el Grande, eruditísimo compilador y argumentador sutil, si bien poco original, comentó casi todas las obras de Aristóteles, sacando gran partido de lo que habian producido los árabes y neoplatónicos, ensanchó las investigaciones de la lógica, metafisica, moral y teología, aunque se es-

1 En aquel siglo cada doctor de crédito era señalado en la escuela por un adjetivo característico.

travía muchas veces por no conocer ni el griego, ni el árabe, y por falta de conocimientos históricos y literarios suficientes. Pero en sus obras de física, únicas originales, se encuentran verdades sorprendentes atendido su siglo; pues cuando Edrisi consideraba que solo era habitada la zona templada septentrional, Alberto no ponia en duda que fuera habitada hasta los cincuenta grados de latitud austral [1]; por último, poseido de ideas religiosas abandonó la cátedra, despues de haber hecho una confesion y protestado ante sus discípulos que se retractaba de algun error, si en él habia incurrido, y que sometia su doctrina al fallo de la Iglesia, y murió en el retiro.

Por este mismo tiempo floreció S. Buenaventura, que dotado de gran ingenio, aspiró á poner en armonía la dialéctica de Aristóteles y la de los alejandrinos, y á sacar partido de sus doctrinas y de los trabajos de los árabes, no para ostentar argucias curiosas, sino para discutir problemas interesantes, con el objeto de aproximar opiniones divergentes. De estos trabajos sacó interesantísimas consecuencias para la ciencia, la esperiencia, la fuerza de inteligencia, la primacía del *sér*, y se anticipó á Descartes y Malebranche, combinando el raciocinio con la intuicion. Fué el primero en la organizacion de una enciclopedia, lo cual prueba que aquel fraile escolástico sabia contemplar la ciencia desde un punto elevado y nada mezquino. ¡Y se les llama por los actuales filósofos aprendices y charlatanes ligeros, *espíritus estrechos y mezquinos!* ¡Cuánto puede el despecho y la pasion de insultar!

1 Liber cosmographicus de nat. locorum.

Condiscípulo del anterior y muy íntimo amigo fué santo Tomás de Aquino; dotado de una verdadera inteligencia filosófica, de una erudicion vastísima y de esa pasion por el estudio que conduce á los grandes resultados, pudo reunir todos los materiales, con los que dió á luz la *Suma Theologiæ*, primer ensayo de un sistema teológico completo, que comprende tambien la moral general, segun los doctores y segun Aristóteles; es una enciclopedia donde la ciencia, la fé y toda la erudicion de su tiempo, se hallan completamente desenvueltas. Creó ademas la psicología, la ontología, la moral, la política, segun la fé; y con ayuda del método que estableció, pudo hacer aparecer las cosas que hallamos en el Evangelio como una razon, una ley y un derecho naturales [1]. Distingue la causa material de la causa formal de las ideas; establece una diferencia entre la idea y el juicio; resuelve la cuestion de los *universales*, diciendo: que su materia existe solo en los individuos, y que la forma de la universalidad solo se obtiene ha-

1 Quæstio 14. 95.

ciendo abstraccion de lo individual: distingue las criaturas en inmateriales, materiales y mistas, y hablando de las leyes humanas, las cree justas cuando llenan las condiciones de la justicia relativamente al fin que se propusieron, al autor de quien se derivan, á las formas que observan, esto es, al bien general, cuando no escede el legislador su poder, y cuando distribuyen de una manera equitativa las cargas que cada uno debe soportar para la ventaja de todos. Pueden ser injustas cuando se oponen al bien relativo del hombre, ó al bien absoluto que es Dios; luego se estiende sobre esta materia y forma un sistema legal que vino muy pronto á ser sistema de escuela. Alberto indicó las bases del derecho de gentes, y santo Tomás las estableció; á esto, pues, se debe, que los principios que rigen las naciones modernas entre sí sean diferentes del derecho mortífero de las naciones antiguas, y muchas doctrinas de que se gloría la sociedad moderna, se hallan en las obras de tan ilustre doctor que murió y fué colocado en el número de los santos por Juan XXII. Y aquí tienen los novadores otro fraile *estúpido é inútil.*

Las doctrinas de santo Tomas tuvieron un fuerte adversario en el franciscano Juan Duns Scoto, quien empleando una dialéctica sutíl en el descubrimiento de la verdad, estableció como principio de certidumbre la revelacion demostrada, necesaria y verdadera. Perteneció á la escuela *realista,*

y como tal, aplicando sus opiniones á la teología, defendió la inmaculada concepcion de María Santísima, de un modo tan admirable, que le atrajo el respeto de todos. En el libro de sus sentencias hay doctrinas sorprendentes, y parece imposible que en aquel siglo hubiera ingenio bastante perspicaz para iniciar cuestiones que honran la moderna filosofia, y cuyo descubrimiento ha ceñido de laureles sienes que caminaron sobre lo que él dejó establecido; así pues, vemos que antes que los modernos admite el vacío [1]: asiente á la impenetrabilidad de los cuerpos antes que Newton, ni Keilio; establece la fuerza de inercia [2]: inicia la cuestion sobre la atraccion y reconoce este atributo de los cuerpos [3]: que la gravedad está en razon directa de la masa de los mismos [4]: vislumbró el movimiento de la tierra y habló de él antes que Copérnico [5]: reconoció que los cometas eran verdaderas estrellas [6]: hablando de los meteoros se separó de la opinion de Alberto el Grande, á la sazon en boga, y estableció que eran refrac-

1 In 4 Phisyc. q. 2, 11, 13. q. 4.

2 La impenetrabilidad la establece en la Dict. 49, q. 16. La Inercia, lib. 2, sent. dict. 2, q. 10.

3 Lib. 7. Phisyc. Id., q. 1. Lib. 2, sent. dist. 14, q. 3.

4 Id. 2. Sent. q. 10.

5 Id., id. Phisyc. q. 2, lib. 1. Phisyc. q. 35, lib. 4, sent. dist. 1, q. 5.

6 Lib. 1. Meteor. q. 17, art. 2.

ciones de la luz que refractaban en las gotas de agua que caian [1]: lo mismo que el iris de que dijo antes que Malebranche que no podia aparecer sino cuando hubiese sol ó luna, y que los colores lunares del iris son siempre más débiles que los solares, resolviendo con estremada delicadeza todos los fenómenos del iris, en armonía con las doctrinas de la moderna astronomía. Tratándose del orígen de las fuentes y de los rios, preparó el camino á los filósofos modernos [2] acerca de las plantas, en lo que se anticipó [3] á Lewenockio, Malpighio, Vallisnerio y otros; en cuanto á la generacion de los animales es digno de notarse que siguió las doctrinas que hoy están reconocidas [4]; respecto á la naturaleza, leyes y fenómenos de la luz no estaba acorde con las doctrinas de su siglo, y antes se ve que profesaba las tésis de Newton,

1 Lib. 3. Meteor. q. 8 y 9.

2 Liber 1. Meteor. q. 25. art. 1. Mare, inquit, non est locus originis fontium, quia numquam aqua statuitur in loco altiori, quam sit locus suæ generationis, cum mare non sit locus altior montibus, unde procedunt fontes, inmo nec etiam planis terræ, quia omnis aqua decurrit ad ipsum, tamquam locum decliviorem. Y ademas, sobre esta materia deben verse la cuestion 26 del mismo libro, y Element. de fisica q. 1239, y se le verá conforme con Malebranche.

3 Lib. 4. Meteor. cap. 4 q. 3. Lib. de Re. Princ. q. 8. Lib. 2. Phis. q. 10. Lib. 4. sent. dist. 44. q. 1. Lib. 4. Meteor. q. 2.

4 Lib. 2. sent. dist. 14. q. 3. Lib. 3. sent. dist. 4. q. misc.

Muschembrocche y otros [1], como igualmente respecto de los colores y su naturaleza [2], y fijó en el cerebro el asiento del alma como los modernos [3]; por manera que su gran talento puede decirse que penetró en el arcano de las ciencias, lo que ningun otro llegó á comprender y han sido necesarios algunos siglos para conocerlo los ilustrados *non plus ultra* que se llaman con la mayor *humildad* depositarios del saber.

Su escuela ha subsistido, es verdad, con escesivo calor, y sus discípulos y los tomistas se hicieron célebres por el encarnizamiento con que cada cual defendia su maestro; pero este era el curso de aquel siglo y su distintivo, y todas las escuelas con mas ó menos duracion tuvieron iguales defectos, pero estos, lejos de perjudicar la verdad, fueron su mejor amigo y mas poderoso auxiliar, y á ellas seguramente debemos el esclarecimiento de varios y algunas verdades notables, que tal vez sin ellas jamas hubiéramos sabido, y esta recomendacion merece seguramente alguna indul-

1 Metaph., lib. 10. Phis. 6, q. 6, lib. 1, sent. dist. 18, q. 4, lib. 4, sent. dist. 49, q. 15, lib. 2. Phis. q. 6, lib. 1, de Meteor. q. 11. Op. lib. 2, part. 3, prop. 10. Et q. 11. Elem. Phis. §. 815, lib, 3. Meteor. q. 5. Ibid. q. 3.

2 Carol. á S. Flor. lib. 2, sec. 4, art. 2. Meteor. q. 8, lib. 1. Meteor. q. 14. Ibid. q. 22. Ibid. q. 20.

3 Subt. D. q. 10 de Anima, lib. 4, sent. dist. 49, q. 14, lib. 1, sent. dist. 18, q. 4.